

ANDRES QUINTANA ROO.

DIEZ Y SEIS DE SETIEMBRE.

Ite, ait; egregias animas, quae sanguine nobis
Hanc patriam peperere suo, decorate supremis
Muneribus....

(V. EN. L. XI.)

Renueva, ¡oh musá! el victorioso aliento
Con que, fiel de la patria el amor santo,
El fin glorioso de su acerbo llanto
Audaz predije en inspirado acento: (1)

(1) En 16 de setiembre de 1812, el autor extendió un manifiesto, con el título de Aniversario, por encargo de la junta nacional establecida en Zitácuaro. La imprenta, objeto principal de la saña de los opresores, corría mayores riesgos que los patriotas bajo el cuidado y vigilancia de D. Ignacio Rayón, que hizo increíbles esfuerzos por salvarla, como lo consiguió en medio de la deshecha y horrorosa borrasca. Este jefe se dirigía entonces á los cantones de Anichapasi y Zimapan, y se detuvo solo medio día en reconocer el fuerte de Nadó, situado en las alturas del pueblo de Aculco. Aprovechóse aquel corto tiempo para componer el Aniversario que debía publicarse dentro de tres días después. Llegaba ya el autor al fin de su trabajo, aunque no completaba la descripción de los sucesos ocurridos en los dos años de guerra, cuando la voz de *tenemos al enemigo encima*, le hizo abreviar la tarea, cerrando el discurso con este anuncio tan felizmente justificado por el suceso: "Sin armas, repuestos, dinero, ni uno solo de los medios que ese fiero gobierno prodiga para destruirnos, la nación llena de majestad y grandeza, camina por el sendero de la gloria á la inmortalidad del vencimiento." Se halla este manifiesto entre los papeles que entonces publicó la imprenta nacional, y los documentos que recopiló el Dr. D. Servando de Mier en el tomo 2.º de su Historia de la revolución de Méjico, impresa en Londres en 1813.—(El A.)

Cuando mas orgulloso
Y con mentidos triunfos mas ufano,
El ibero sañoso
Tanto ¡ay! en la opresion cargó la mano,
Que al Hanahuac vencido
Contó por siempre á su coyunda unido.

"Al miserable esclavo (cruel decia)
Que independencia ciego apellidando,
De rebelion el pabellon nefando
Alzó una vez en algazara impía,
De nuevo en las cadenas
Con mas rigor á su cerviz atadas,
Aumentemos las penas,
Que á su última progenie prolongadas,
En digno cautiverio
Por siglos aseguren nuestro imperio."

"¿Qué sirvió en los *Dolores* vil cortijo,
Que el aleve pastor el grito diera
De libertad, que dócil repitiera
La insana chusma con afan prolijo?
Su valor inesperto
De sacrílega audacia estimulado,
A nuestra vista yerto
En el campo quedó, y escarmentado
Su criminal caudillo,
Rindió ya el cuello al vengador cuchillo."

"Cual al romper las Pléyadas lluviosas
El seno de las nubes encendidas,
Del mar las olas antes adormidas
Súbito el austro altera tempestosas;

De la caterva osada
 Así los restos nuestra voz espanta,
 Que resuena indignada
 Y recuerda, si altiva se levanta,
 El respeto profundo
 Que inspiró de Vespuccio al rico mundo."

"¡Ay del que hoy los sediciosos labios
 De libertad al nombre lisonjero,
 Abriese pretextando novelero
 Mentidos males, fútiles agravios!
 Del cadalso oprobioso
 Veloz descenderá á la tumba fria,
 Y ejemplar provechoso
 Al rebelde será, que en su porfía
 Desconociere el yugo
 Que al invicto español echarle plugo."

Así los hijos de Vandalia ruda
 Fieros clamaron cuando el héroe augusto
 Cedió de la fortuna al golpe injusto;
 Y el brazo fuerte que la empresa escuda,
 Faltando á sus campeones,
 Del terror y la muerte precedidos,
 Feroces escuadrones
 Talan impunes campos florecidos,
 Y al desierto sombrío
 Consagran de la paz el nombre pio.

No será empero que el benigno cielo,
 Cómplice fácil de opresion sangrienta,
 Niegue á la patria en tan cruel tormenta
 Una tierna mirada de consuelo.

Ante el trono clemente
 Sin cesar sube el encendido ruego,
 El quejido doliente
 De aquel prelado, que inflamado en fuego
 De caridad divina,
 La América indefensa patrocina:

"Padre amoroso, dice, que á tu hechura,
 Como el don mas sublime concediste,
 La noble libertad con que quisiste
 De tu gloria ensalzarla hasta la altura,
 ¿No ves á un orbe entero
 Gemir, privado de excelencia tanta,
 Bajo el dominio fiero
 Del execrable pueblo que decanta,
 Asesinando al hombre,
 Dar honor á tu excelso y dulce nombre?"

"¡Cuánto ¡ay! en su maldad ya se gozara
 Cuando por permision inescrutable,
 De tu justo decreto y adorable
 De sangre en la conquista se bañara,
 Sacrílego arbolando
 La enseña de tu cruz en burla impía,
 Cuando mas profanando
 Su religion con negra hipocresía,
 Para gloria del cielo
 Cubrió de excesos el indiano suelo!

"De entonces su poder ¿cómo ha pesado
 Sobre el inerme pueblo! ¿Qué de horrores,
 Creciendo siempre en crímenes mayores,
 El primero á tu vista han aumentado!

La astucia seductora
 En auxilio han unido á su violencia:
 Moral corrompedora
 Predican con su bárbara insolencia,
 Y por divinas leyes
 Proclaman los caprichos de sus reyes.”

“Allí se ve con asombroso espanto
 Cual traicion castigado el patriotismo,
 En delito erigido el heroismo
 Que al hombre eleva y engrandece tanto.
 ¡Qué mas? en duda horrenda
 Se consulta el oráculo sagrado
 Por saber si la prenda
 De la razon al indio se ha otorgado,
 Y mientras Roma calla,
 Entre las bestias confundido se halla.”

“¡Y qué, cuando llegado se creia
 De redencion el suspirado instante,
 Permites, justo Dios, que ufana cante
 Nuevos triunfos lo odiosa tiranía?
 El adalid primero,
 El generoso Hidalgo ha perecido;
 El término postrero
 Ver no le fué de la obra concedido;
 Mas otros campeones
 Suscita que rediman las naciones.”

Dijo, y Morelos siente enardecido
 El noble pecho en belicoso aliento;
 La victoria en su enseña toma asiento
 Y su ejemplo de mil se ve seguido.

La sangre difundida
 De los héroes su número recrece,
 Como tal vez herida
 De la segur, la encina reverdece,
 Y mas vigor recibe,
 Y con mas pompa y mas verdor revive.

Mas ¡quién de la alabanza el premio digno
 Con títulos supremos arrebató,
 Y el laurel mas glorioso á su sien ata,
 Guerrero invicto, vencedor benigno?
 El que en Iguala dijo:
Libre la patria sea, y fuélo luego
 Que el estrago prolijo
 Atajó y de la guerra el voraz fuego,
 Y con dulce clemencia
 En el trono asentó la Independencia.

¡Himnos sin fin á su indeleble gloria!
 Honor eterno á los varones claros
 Que el camino supieron prepararos,
 ¡Oh Iturbide inmortal! á la victoria.
 Sus nombres antes fueron
 Cubiertos de luz pura, esplendorosa;
 Mas nuestros ojos vieron
 Brillar el tuyo como en noche hermosa
 Entre estrellas sin cuento
 A la luna en el alto firmamento.

¡Sombras ilustres, que con cruento riego
 De libertad la planta fecundásteis,
 Y sus frutos dulcísimos legásteis
 Al suelo patrio, ardiente en sacro fuego!

Recibid hoy benignas,
De su fiel gratitud prendas sinceras
En alabanzas dignas,
Mas que el mármol y el bronce duraderas
Con que vuestra memoria
Coloca en el alcázar de la gloria.



EPITACIO J. DE LOS RÍOS.



LOS ANGELES REBELDES.

Aún en el Edem, de Dios la mano
Al hombre no ponía,
Cuando formó su aliento soberano
Unos ángeles bellos....
De su diestra inmortal fieles destellos.

Adornólos su mano omnipotente
De hermosura y justicia:
Su sello puso en la radiosa frente
De aquellas criaturas
Que gozar esperaban mil venturas.

Alas de nácar, de zafiro y oro,
 Como la luz brillantes;
 Y de dones y gracias el tesoro
 Que sale de las manos
 Del Supremo Hacedor de los humanos.

Gozaban los espíritus hermosos
 Que en ellos contemplaban,
 Los bellos atributos prodigiosos
 Que formarían la vida
 Que les tenía el Eterno prometida.

Pero algunas de aquellas criaturas
 Al punto que miraron
 Sus ricas y brillantes vestiduras,
 De orgullo se llenaron
 Y contra su Criador se rebelaron.

Una de ellas al verse tan hermosa,
 "Subiré, dijo al punto,
 "Por cima de esa nube vagarosa,
 "Y pondré con presteza
 "La corona de Dios en mi cabeza.

"Venid conmigo, espíritus gloriosos,
 "Vereis mi poderío,
 "Y sereis en mi reino tan dichosos,
 "Cual nunca criatura
 "Lo fuera tanto en la celeste altura."

Esto dijo; y al punto estremecidos
 Retumbaron los cielos,
 Proyectos al oír tan atrevidos;
 Y el Señor, indignado
 Mostró su enojo en su semblante airado.

"¿Quién las iras provoca del Eterno?
 "¡Criaturas malditas!
 "Desde hoy habitareis en el infierno,
 "Do en albañal inmundo,
 "Quedará vuestro orgullo sin segundo."

Al oír tan terribles expresiones,
 Sintieron los rebeldes
 El castigo de sus locas ilusiones,
 Y en el instante mismo
 Fueron precipitados al abismo.

Así castiga el Ser Omnipotente
 Aquellas criaturas
 Que alzar osaron su orgullosa frente
 Hasta el excelso trono,
 Provocando de Dios todo el encono.

Desde entonces lloramos los mortales
 Sin cesar angustiados
 Por el inmenso cúmulo de males,
 Pasiones y delitos,
 Que nos dan los espíritus malditos

